

Representación social de la pobreza y los pobres en jóvenes de Valparaíso

Paola Contreras, Osvaldo Corrales & Juan Sandoval

El tema de la superación de la pobreza es una de las principales prioridades del Estado y de la sociedad civil hoy en día. Desde el inicio de la transición democrática se han realizado múltiples esfuerzos para lograr la integración de aquellos grupos excluidos del proceso de modernización autoritario implementado por el gobierno militar. La mayoría de las políticas desarrolladas en este sentido han sido destinadas hacia los sectores juveniles de la población, por considerarse, tradicionalmente, que éstos son más vulnerables a los efectos del daño psicosocial provocado por la pobreza (Weinstein, Aguirre y Téllez 1990). Sin embargo, un tema que aparece inexplorado en la elaboración de estas políticas es el de la subjetividad que los jóvenes populares asocian al fenómeno de la pobreza, y la sensibilidad que elaboran en torno a la experiencia de ser pobres. La relevancia de considerar esta subjetividad radica en que las políticas desarrolladas desde esta perspectiva resultarán más coherentes con los sistemas de creencias compartidos por los jóvenes y, por lo tanto, se potenciarán sus posibilidades de éxito.

El presente estudio se enmarcó en este contexto y se propuso la búsqueda de los sentidos juveniles asociados a la experiencia de la pobreza, utilizando para ello el análisis de las hablas del actor social juvenil desde el marco referencial de la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1971).¹ Es decir, no tiene como objetivo contrastar teorías preestablecidas, sino que recoge las hablas de estos actores, las transforma en 'dato' y las articula, reconstruyendo un saber del sentido común, proceso durante el cual se abre un espacio para que los jóvenes populares se expresen respecto de temas de los que han sido tradicionalmente excluidos.

El trabajo presentado en este artículo se desarrolló con 35 jóvenes de tres de los más importantes focos de pobreza de la comuna de Valparaíso: población La Isla (cerro San Roque), población Héroes del Mar (cerro Placeres) y población Alcalde Juan Montedónico (cerro Playa Ancha). Estas localidades fueron seleccionadas, además, en virtud de ser poblaciones populares tradicionales, identificadas claramente como tales por el sentido común de los habitantes de la comuna y por poseer una fuerte identidad cultural y una memoria histórica compartida.

Tanto entrevistas en profundidad como el desarrollo de grupos de discusión (Ibáñez 1991), permitieron develar las principales imágenes que los jóvenes elaboran en torno a la pobreza, así como también los sistemas de causa y solución con los cuales operan, las valoraciones actitudinales que elaboran en torno a los pobres, la percepción de sus condiciones actuales de vida y sus posibilidades de desarrollo futuro, y la forma en que se relacionan con el Estado y evalúan sus políticas

¹. La representación social designa una forma de pensamiento que puede ser identificada como el saber del sentido común; las representaciones sociales son "imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar sentido a lo inesperado; categorías que nos sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad de nuestra vida social, las representaciones son todo ello junto" (Jodelet 1986:472).

de intervención sobre la pobreza.

LA POBREZA: CARENCIAS Y NO-INTEGRACION

Un primer elemento constituyente de la representación de la pobreza en los jóvenes participantes en esta investigación, es la imagen de carencia y necesidad.

La pobreza es una persona pobre, es una persona que no tiene ropa, no tiene dinero. Una persona pobre es aquella que no tiene amor, una persona que quiere crecer, que necesita mucho. (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

La idea de carencia presente en el habla juvenil trasciende la noción de las necesidades materiales clásicas e incluye dentro de sí, como definitorias de la pobreza, necesidades de tipo afectivo y emocional.

Los pobres son los que más sufren. Yo misma cuando era chica, mi papi no me dejaba tener amigos; entonces yo todo lo que hacía lo tenía que estar haciendo a espaldas de él para que no me molestara. Incluso no me dejaba tener juguetes, ¡nada! Yo, cuando chica, el único juguete que tuve fue una muñeca que mi papá después me la rompió y me la botó. Y después yo encontré una caja donde salían dibujadas unas muñecas de esas Barbies, así en cartón, y yo las recorté todas y jugaba en un rinconcito de la pieza que ahora ocupo yo como mi pieza, y que antes era el comedor. Ahí mi papi un día me las pilló y me pegó. Después las botó todas. Entonces yo cualquier cosa, cualquier problema que tenía... incluso todavía yo soy así, de esas que cualquier cosa que me pasa me cuesta contarla, me callo todo. (*Jessica, 17 años, Héroes del Mar*)

Lo más malo es que tu encuentras acá cabros chicos a "pata pelá", o andan con los zapatos todos rotos, comiendo pan duro, o que tienen que andar metidos en los basureros recogiendo cartones. Nadie se preocupa de ellos... Eso sí que es la pobreza. (*Lorena, 18 años, Montedónico*)

En el discurso de los jóvenes se configura como paradigma definitorio básico de la pobreza pura la condición de indigencia, es decir, la imposibilidad de cubrir las necesidades materiales y afectivas más elementales. Es a partir de esta imagen que el sentido común juvenil estructura una estratificación subjetiva de la pobreza y genera una idea de alteridad en torno a la experiencia de ser pobre.

Hay pobres-pobres, que andan todos cochinos, no tienen donde dormir, andan en la calle y todo eso... También hay otra pobreza que uno no tiene tantas cosas, pero tiene para vivir. (*Carlos, 19 años, Montedónico*)

Las casas a veces están súper feas, casi cayéndose, con piedras en los techos, con nylon, con latas... Hay niños que andan pobres pobres, que apenas andan con una cosita para que los tape, y así andan; a veces hace frío y andan con polerita, con shorcito, porque no tienen nada más que colocarse, los zapatitos todos rotos. (*Lorena, 18 años, Montedónico*)

No aparece en el habla juvenil una comprensión de la pobreza como una experiencia colectiva. Más bien, las carencias aludidas se personifican individualmente en los sujetos que padecen una condición de pobreza.

La pobreza es cuando a uno le falta qué comer. Por ejemplo, unas niñas de allá arriba salen a pedir pan, el papá no las ayuda y salen todos los días así... y no tienen nada en la casa, y la casa no es muy bonita; en realidad tienen su mesita, su silla, pero ahí no más. (*Norma, 16 años, Héroes del Mar*)

Además de esta personificación de las carencias en el sujeto, el habla juvenil en torno a la pobreza adquiere un carácter claramente testimonial, de modo tal que los relatos juveniles, al momento de definir la pobreza, abundan en ejemplos destinados a exponer la experiencia de vivir en ella.

La pobreza es como estábamos nosotros... mi mamá no tenía para comer, de repente le venían a cortar la luz porque le faltaba plata para pagarla, no tenía agua y tenía que acarrearla en baldes. (*Jessica, 17 años, Héroes del Mar*)

Mi casa antes era de cartón. Se llovía y el techo era de fonola, y cuando en el verano venían los pájaros y la empezaban a picotear y cuando ya venía el invierno empezaba a lloverse y teníamos que colocar baldes para que no se mojara el piso. *(Javier)*

En el invierno es peor todavía para los pobres, porque algunos no tienen cocina, o luz, o agua; algunos tienen que andar consiguiéndosela con otras personas. *(Marcelo)*

La pobreza se nota, por ejemplo, cuando les falta de comer, ropa, cuando algunas veces en invierno... hay personas que no tienen ningún abrigo como para salir para la calle, tienen que estar encerrados. Hay algunas personas que en la Navidad la pasan mal, como yo..., yo la pasé mal el otro año; esa vez no hubo plata, no teníamos nada, mi hermano no recibió ningún regalo. Eso es lo que más me afectó, que mi hermano era chico... *(Grupo de Discusión, Héroes del Mar)*

Otro elemento que aparece en las hablas juveniles en torno a la pobreza se relaciona con la dificultad de acceso a aquellos elementos, tanto materiales como simbólicos, de integración al sistema social.

Cuando uno va a salir y no tiene una pinta muy buena, y vas a otro lado, supongamos a una Disco... y quieres sacar a bailar a una loca así... te miran de pie a cabeza y te dicen, "¡No, no pasa ná!"... todo porque las zapatillas son más baratas y los pantalones no son de marca... te dan la media cortá. *(Grupo de Discusión, La Isla)*

Las chiquillas de repente bajan al plan a ver como toman helado... [risas], claro las "minas" se andan quebrando allá abajo, se ponen a comer papas fritas con el "pierno" para puro aparentar que tienen plata... Después, cuando tienen que irse, paran la micro y dicen: "Caballero, ¿nos lleva?" *(Grupo de Discusión, Montedónico)*

Acá arriba es super aburrido, todo el día parado en la esquina sin hacer nada y los fines de semana obligado a quedarse acá, caminar con tu polola, fumar, de repente una fiesta, pero acá en la población no más, ¿de adónde voy a sacar para invitarla a salir! Las discos son para gente con plata... *(Ricardo, 18 años, La Isla)*

De este modo, el acceso a los elementos de integración al sistema social define, en la subjetividad juvenil, la condición de no pobreza.

Antes nosotros también éramos pobres, pero ahora hemos surgido, ahora tenemos televisión, frío, nos instalaron hasta el tecnocable; igual ahora tenemos que pagar las letras, pero igual estamos mejor. *(Norma, 16 años, Héroes del Mar)*

Los que vivimos aquí también somos pobres, pero yo encuentro que ellos son más pobres que nosotros, porque ellos no tienen ni un techo donde vivir. Hay como niveles, porque nosotros somos pobres aquí en la población, pero si uno va por la noche para abajo a la plaza O'Higgins, ahí se ve gente pobre, gente que está durmiendo en el suelo, está con cartones haciendo fuego. Por eso yo digo... uno se cree pobre y al lado de ellos parece que fuera millonario, porque uno tiene un techo, cama y comida todos los días. Para mí, ellos son pobres y nosotros no tanto. (Lorena, 18 años, Montedónico)

En realidad aquí somos todos de clase media-baja, o sea, yo no me considero pobre, porque si bien no tengo grandes lujos, nos alcanza para comer; o sea, la plata que ganamos es ahí no más, pero no estamos como otra gente. Yo considero pobre a esa gente que anda pidiendo, que no tiene donde vivir, la misma gente que pasa por aquí, que duerme en las calles. (Oscar, 17 años, Montedónico)

Los jóvenes construyen una imagen de la pobreza anclada a la idea de la indigencia y una imagen de la no pobreza vinculada a la idea de la integración social. Sin embargo, ellos no se perciben en ninguna de las dos situaciones. Por un lado no se consideran "pobres", en tanto no son indigentes, pero por otro tampoco se consideran "no pobres", en tanto tienen dificultades para el acceso a los elementos de integración al sistema social.

LA RELACION CON EL ESTADO, O LA HISTORIA DEL PADRE AUSENTE

Existe entre los jóvenes una percepción generalizada de que el Estado (representado a través de instituciones y personas vinculadas al gobierno, ya sea central o comunal) tiene como misión fundamental: la protección y asistencia de los más desposeídos. Es, así, una imagen ideal de un Estado paternalista y benefactor. Frente a esta visión, emerge en el sentido común de los jóvenes, como una de las causas de la existencia actual de la pobreza, el hecho de que el Estado no estaría cumpliendo su principal función en relación a los pobres, que es la de asistirlos y ayudarlos a satisfacer sus necesidades.

A la gente que de verdad la deberían ayudar no la ayudan, y si la ayudan es de mala forma. ¿Por qué? Porque es pobre. (Grupo de Discusión, Montedónico)

Aquí el gobierno no ha hecho ningún arreglo. Aquí hay gente que tiene necesidades y nadie los ayuda... Quedan botados a su suerte, siendo que las autoridades deberían preocuparse de ellos. (Carlos, 19 años, Montedónico)

La crítica a la acción del Estado presente en esta afirmación tiene que ver con la falta de una política y una voluntad permanente para ayudar a las personas pobres. Esta idea se transforma en un juicio al compromiso del gobierno con la superación de la pobreza.

Para las poblaciones vienen a ayudar cuando hay desgracias no más, cuando hay

temporales. Hay gente que –no toda– pero hay gente que deben ayudar, porque yo la he visto, por lo menos aquí arriba, pero nadie ayuda a nadie. El gobierno "no está ni ahí", no sé el "chato", no pasa ná' con él. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Los jóvenes evalúan que el gobierno no percibe la condición de pobreza como una situación de carencia permanente que merece asistencia sistemática, sino más bien como una situación que debe ser atendida sólo ante contingencias extremas. Se observa, además, que la responsabilidad por la falta de compromiso estatal es objetivada en la figura del Presidente de la República.

Sí, porque él [el presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle] quiso gobernar a Chile, por la sencilla razón que tenía la labor de ayudar a los pobres, no andar viajando por ahí... (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

Es en su imagen en la que se materializa la promesa de este Estado benefactor y, por lo tanto, es a partir de sus acciones que se evalúa el grado de compromiso estatal con los pobres.

El Frei ¡nada que ver, loco! No le veo ni los zapatos, cualquier gira..., sí cualquier gira..., en eso se gastan la plata, en ir a dar vueltas para allá y para acá. Y para los pobres, ninguno, ¡terrible de bueno! (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Los jóvenes perciben que, dentro de las prioridades del gobierno, no se encuentra el ayudar a los pobres; y, aun más, que los fondos que deberían ser invertidos en estos sectores son utilizados con otros fines, lo cual se relaciona directamente con el mantenimiento de la pobreza.

Igual que la otra vez, el gobierno construyó una cárcel especial y todo... y esa plata podían haberla gastado en los pobres, en vez de andar haciendo más cárceles. Si total ya tienen, para qué hacer más. (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

También la cuestión esa del satélite, ¿ve? Lo hicieron, pero igual no más salió mal; toda esa plata que gastó el gobierno la pudieron haber gastado en los más pobres. (*Solange, 16 años, La Isla*)

Este cuestionamiento no sólo se vincula con las opciones de más o menos compromiso con la asistencia a los pobres que adopta el Estado, sino también con la transparencia de las acciones de ayuda cuando éstas efectivamente ocurren.

El alcalde y toda la gente viene a hacerse pura propaganda para los cerros. Vienen para las elecciones también; vienen a regalar material de construcción para que voten por ellos, y eso yo creo que deberían hacerlo siempre. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Las veces que la gente ayuda a las poblaciones es por ganar ellos, o sea, tienen que tener algo de ganancia. Ellos no lo hacen por ayudar ni por lo que es

la cuestión del proyecto, sino por conseguir algo ellos, por conveniencia, sobre todo los candidatos; por cualquier cosa, publicidad para la población... Termina eso, ¡y ahí quedó! Nada más: "si te he visto no me acuerdo". (*Grupo de Discusión, La Isla*)

Existe, por lo tanto, la percepción de una lógica instrumental en las ayudas emanadas desde las instituciones del Estado que de alguna manera explica, desde el punto de vista juvenil, por qué no son permanentes y sistemáticas. Esto ubicaría a los pobres en una situación de desamparo, puesto que la obtención de ayuda está sujeta a factores que no tienen que ver directamente con sus condiciones de vida. Otro cuestionamiento de fondo que hacen los jóvenes al Estado es que no genera las oportunidades necesarias para que los pobres puedan tener acceso a mejores condiciones de vida.

Yo creo que tiene que partir de arriba para combatir la pobreza, o sea del gobierno, o del alcalde... Darle oportunidades a la gente, o sea, igual hay oportunidades, pero pocas. Y tratar de mejorar el sistema, porque hay gente que trabaja en la calle y vienen los pacos y se los llevan presos, les quitan la mercadería, y "chao pescao", y hasta ahí con la plata invertida. Tratar de mejorar el sistema, porque hay gente que quiere superarse. (*Grupo de Discusión, La Isla*)

De este modo, queda claro que la responsabilidad por la ampliación de la gama de oportunidades y, en consecuencia, por la superación de la pobreza, es radicada tanto a nivel del gobierno central como del comunal. Además, se evidencia que los jóvenes le atribuyen al gobierno la responsabilidad de mejorar aquellos elementos del sistema social que obstaculizan los esfuerzos de los pobres para mejorar sus condiciones de vida.

Cuando una trabaja en la calle, vendiendo cualquier cosa, no la dejan. Y si quiere conseguir los permisos, nunca te dan ninguna cuestión y los "pacos" igual no más. No te dejan trabajar. (...) Te echan a los "pacos". Ellos deberían dejar trabajar. (*Norma, 16 años, Héroe del Mar*)

En el relato de los jóvenes, emerge la figura de la empresa privada como un interlocutor al cual se le pueden realizar demandas por oportunidades, lo que podría ser indicativo de los niveles de influencia que el discurso modernizador ha tenido sobre los sujetos juveniles.

La misma gente que tiene empresas y cosas así podría ayudar a los pobres dándoles trabajo; también las municipalidades, haciendo cursos de capacitación para que así alguien pueda tener algo con que afirmarse y salir a buscar trabajo. (*Antolina, 19 años, La Isla*)

Es interesante observar el modelo de interacción entre el gobierno local y el empresariado que se da en el habla juvenil: adscribe a la municipalidad la responsabilidad de una educación destinada al trabajo, en tanto que ubica en el empresariado la responsabilidad de concretar esta formación a través de oportunidades laborales reales.

Por otra parte, en el sentido común juvenil, la superación de la pobreza pasa

por concentrar los esfuerzos y los recursos en acciones e intervenciones destinadas al segmento juvenil de la población, en tanto la pobreza a nivel adulto aparece como una condición insuperable e irreversible.

La pobreza se puede superar si hubiera más posibilidades para nosotros los jóvenes, porque la gente que es adulta y es pobre, no tiene educación y tiene mayor edad, ya no va a poder. Si surge, va a ser hasta ahí, pero quedamos nosotros, quedamos... Queda cualquier cantidad de juventud acá, y tanto programa que hacen, que Chile Joven aquí y piden estudio igual y anda para allá y uno va y son pocas las veces que la atienden como dicen y... no sé, yo creo que eso sería una forma, que hubiera más posibilidades para los jóvenes, para los que vienen, no para los que ya están. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Esta opinión, según la cual los esfuerzos deben concentrarse en acciones destinadas a los jóvenes, es consistente con la idea de que la solución de la pobreza pasa por entregar una educación para el trabajo, iniciativa que desde su perspectiva resulta mucho más eficaz aplicada sobre una población joven.

POLITICAS SOCIALES. LA ALEGRIA, ¿YA VIENE?

En lo relativo a la relación con el Estado, un punto aparte lo merece el conjunto de evaluaciones explicitado por los jóvenes respecto a lo que son las políticas de intervención para la superación de la pobreza actualmente vigentes. Las opiniones en este campo son mayoritariamente negativas en varios sentidos, y se centran en los programas de capacitación juvenil.

Los talleres y los cursos de capacitación ayudan, pero lo importante es también encontrar "pega" después. Yo conocí un "loco" que hizo el curso, el de los sanitarios, y igual ahora no encontró "pega" y anda parado en la esquina, no trabaja; entonces ¿para qué le sirvió? (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

De acuerdo a la percepción juvenil, uno de los problemas básicos de la capacitación desarrollada desde las instituciones estatales radicaría en que no se constituye en una alternativa real de inserción laboral. Las habilidades allí adquiridas no se vincularían a una mejora real en las opciones de trabajo y, por lo tanto, a una mejor calidad de vida futura.

Otra crítica a los programas de capacitación se centra en el hecho de que éstos ofrecen a los jóvenes un campo de posibilidades reducidas, no siempre acordes con sus intereses de desarrollo y, por lo tanto, con la posibilidad de autorrealizarse.

A mí siempre, desde chiquitito que me a gustado el diseño, pero en el Fosis no hay eso. Las profesiones son ahí no más; por ser: mecánica, gasfitería y cosas así. Pero hay pobres que no les gusta ninguna de esas carreras, les gusta algo más. (*Oscar, 17 años, Montedónico*)

Por decirte, el Chile Joven da carreras para salvarse no más. Al final, después

si encuentras "pega" igual vas a tener que estar apatronado y agachando el moño y ganando pocas monedas. Por eso yo te digo que estos cursos tienen que ser para personas que ya no tengan vuelta, porque los más "cabros" todavía no están urgidos. (*Alejandro, 21 años, La Isla*)

De este modo, dentro de la subjetividad juvenil los programas de capacitación aparecen fuertemente vinculados con la idea de la resignación y son visualizados como la última vía de integración para aquellos que han sido excluidos por el sistema.

Otra crítica a los programas de capacitación se relaciona con los grupos de edad a los que están destinados: la incorporación de jóvenes de poca edad (que son percibidos como inmaduros o poco interesados en el trabajo) no permitiría un óptimo aprovechamiento por aquellos jóvenes de más edad y que aparecen como más motivados.

Yo creo que los cursos igual sirven; pero, sabes, lo que pasa es que a esos cursos deberían ir chiquillos maduros, de 20 años para arriba, jóvenes que se den cuenta de su necesidad, porque igual hay quienes van por las puras monedas y se dedican a puro "vacilar". Es que ellos no están tan necesitados como uno; igual tu tienes que "atinar" con tu hijo y todo eso... (*Juan Carlos, 21 años, Héroe del Mar*)

Por otra parte, la lógica instrumental que los jóvenes perciben en todas las acciones del Estado lleva a que algunos de los programas de capacitación aparezcan como poco confiables.

No sirven de nada las clases que les están dando a los jóvenes en el Chile Joven (...). Yo hice un curso, me retiré y el monitor me vino a buscar acá arriba, porque a él por cada alumno le pagan una buena cantidad, ¡por eso! Al final ellos quieren gente para beneficiarse, o sea ellos "no están ni ahí". Entregan el cartón no más. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Los programas de capacitación aparecen asociados a una evidente utilización de los que serían los supuestos beneficiarios; en consecuencia, no los perciben como iniciativas desinteresadas y efectivamente comprometidas con los pobres

Igual que aquí, ha venido mucha gente a hacer proyectos y nunca ha pasado nada con nosotros. Incluso a principios de año la gente de la Casa de la Juventud vinieron a ofrecer su apoyo para cualquier actividad que quisiéramos hacer, y después nunca volvieron. Era para puro hacerle propaganda al "guatón" Pinto [el alcalde de Valparaíso, Hernán Pinto]. (*Grupo de Discusión, La Isla*)

Finalmente, a modo de una evaluación general de lo que han sido las políticas de superación de la pobreza, es posible observar que los jóvenes no perciben una modificación real de sus condiciones de vida luego del advenimiento de la democracia.

Uno ve aquí que no se hace nada con la pobreza. Por ser aquí, cuando el alcalde recién fue elegido vino a visitar la población y prometió que iba a pavimentar la calle y que iba a hacer esto y lo otro. ¿Cuánto tiempo ha pasado y todavía

no se ve nada? (*Solange, 16 años, La Isla*)

El gobierno no ha hecho nada. Lo único fue que como hace tres años recién colocaron el alumbrado en la calle y después salieron estas casetas; pero estas casas tenían que salir hace como catorce años y el año pasado recién vinieron a salir, y más encima todas mal hechas, se les sale todo el cemento, se les sale el piso, salen todas malas. (*Lorena, 18 años, Montedónico*)

De este modo se genera, en el habla de los jóvenes, un juicio explícito a las promesas sociales de la transición política del país.

Dice el gobierno que ha cambiado, dicen que hay más trabajo y yo creo que no ha cambiado nada, porque cuando estaba el otro caballero [se refiere al Presidente Patricio Aylwin], él también decía que había suprimido la pobreza y estamos igual. Yo creo que no ha cambiado nada en cuantos años, del 89. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Así, los jóvenes perciben que la promesa de integración del mundo juvenil al proceso de modernización realizado durante la transición política del país aparecería incumplido, sin haber modificado las opciones del Estado en relación a la pobreza.

FACTORES PERPETUADORES DE LA POBREZA

Entre los factores que perpetúan la pobreza, encontramos, en un primer nivel, una explicación relacionada con las historias de carencias de las familias de origen.

La pobreza siempre va a existir, o sea es como una cadena: mis papás fueron pobres porque mis abuelos fueron pobres, y así... (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Mi papá me cuenta que cuando chico no tenían ni qué comer y le tocó trabajar desde niño, igual que a mí; por eso, ¡cómo no vamos a ser pobres! (*Carlos, 19 años, Montedónico*)

A esta situación evidenciada en el habla juvenil se le suma, como un factor perpetuador, el hecho de que los pobres han debido postergar sus necesidades de integración y desarrollo en pro de la satisfacción de necesidades más básicas.

Sí..., porque hay familias que son pobres-pobres y no tienen nada, a veces ni para comer, y el niño con la desesperación se pone a robar, todo para conseguirle algo a sus padres. No todos son iguales, pero aquí en la población hay gente así: roban para sus padres porque no les queda otra, y de ahí ya se les manchan los papeles, o también se acostumbran a robar y por ahí también caen en la droga. (*Antolina, 19 años, La Isla*)

Es en este clima de desesperación que la delincuencia aparece como una conducta necesaria para sobrevivir, y el consumo de drogas como un mecanismo compensatorio y de evasión. En la visión de los jóvenes, esta situación estaría cerrando el

ciclo de la pobreza, puesto que al incurrir en este tipo de conductas, la sociedad les cierra toda posibilidad de integración.

Cuando un chiquillo se manda un "condoro" ya es súper difícil que salga de la delincuencia, porque cuando vas a buscar "pega", lo primero que te piden son los papeles y si ya los tienes manchados, la sociedad te cierra las puertas. (*Oscar, 17 años, Montedónico*)

Otro factor perpetuador de la pobreza identificado por los jóvenes es la relación entre la educación y las posibilidades de acceso al mundo laboral.

Ese asunto que teníamos que terminar cuarto medio para poder tener un trabajo puertas adentro y ganar el sueldo mínimo, y eso yo creo que nada que ver, porque entonces, ¿en qué va a trabajar la gente pobre y que no llegó ni a quinto básico? (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

Por eso yo creo que deberían ser un poco más bajo los cursos que piden algunos trabajos, porque hay trabajos que son fáciles y no necesitan saber tanto. (*Grupo de Discusión, La Isla*)

Los jóvenes consideran como una de las causas de la pobreza, las elevadas exigencias educacionales impuestas por la sociedad para tener acceso a cualquier trabajo. Es de este modo que los jóvenes se explican que los pobres sólo puedan lograr subempleos o empleos mal remunerados.

Lo que pasa es que como los jóvenes no pueden estudiar, caen en "pegas" que no salvan a nadie, como por ejemplo en la construcción; ahí te pagan re pocas monedas, y los "locos" trabajan ahí porque no les queda otra. (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

En el habla juvenil, este tipo de empleos comporta además una pérdida de dignidad para quienes deben realizarlos.

De repente dijimos que puedes trabajar en cualquier cosa, pero hay trabajos que son humillantes, como por ejemplo limpiar los "water", y por eso a la gente no le gusta; pero no te queda otra, igual hay que comer todos los días. (*Grupo de Discusión, La Isla.*)

Esta situación se complejiza en la visión de los jóvenes, puesto que el acceso restringido al trabajo obstaculiza su permanencia en el sistema educativo, generándose un círculo doblemente determinado de reproducción de la pobreza.

Para que haya más trabajo tiene que haber más educación, y al haber educación son pocos los colegios que no cobran plata; hasta el colegio más "peñifla", como se podría decir, igual cobra. Y son pocas las personas que pueden pagar. Si no hay trabajo no hay plata y si no hay plata no hay estudios. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

ACERCA DE LA FLOJERA Y LA FALTA DE PLANIFICACION DE LA VIDA

Otro aspecto que emerge en las hablas juveniles se relaciona con la actitud que los propios pobres asumen con respecto a su situación, y donde claramente se los culpabiliza por no hacer todo lo que podrían para superar su situación y no aprovechar las oportunidades de superación que la sociedad les ofrece.

Es que de repente los pobres no tienen valor o ganas para trabajar, por eso es que andan pidiendo; andan todos cochinos, todos "charchas", porque ellos quieren... Porque de repente hay personas que tienen cuerpo, tienen mente para trabajar, pero andan pidiendo. (*Ricardo, 18 años, La Isla*)

Para mí la pobreza viene de la misma persona, porque si tú naciste pobre y se te presentan oportunidades y no las aprovechas, vas a seguir igual; pero si quieres surgir y se te presentan oportunidades, aunque sea en el camión del aseo, vas a poder juntar plata y ahí vas a empezar a tirar para arriba. (*Grupo de Discusión, La Isla*)

En una versión extrema de esta visión, el habla juvenil apuntaría a que los pobres estarían conformes con sus condiciones de vida, y de esta manera, ante el hecho de tener que esforzarse para aprovechar las oportunidades que el sistema les ofrece, preferirían seguir viviendo en la pobreza.

El otro aspecto destacable corresponde a la inapropiada o inexistente planificación familiar entre las parejas que viven en una condición de pobreza. Para los jóvenes, a futuro esta situación constituye una dificultad insoslayable al momento de tratar de surgir.

El error que tiene el pobre es que se hace de muchos hijos; no sé por qué, en todo caso cuando no trabajan se ponen a hacer hijos y cuando van a tratar de tirar para arriba, ya no pueden. Porque, si tú sabes que no tienes los medios y te pones a tener hijos, igual de repente pueden llegar sin querer, pero igual tienes que "chantarte", porque no te vas a poner a tener hijos, hijos si no puedes mantenerlos. (*Juan Carlos, 21 años, Placeres*)

También se percibe como causa de la pobreza la incapacidad para priorizar adecuadamente las necesidades e invertir esfuerzos en elementos que contribuyan a modificar efectivamente la condición de pobreza y mejorar la calidad de vida.

Lo que yo he visto aquí de la gente es que para tomar, para fumar, no les falta la plata, pero para comer siempre andan pidiendo. (*Grupo de Discusión, La Isla*)

Hay una familia en que todos sufren, pero todos andan pura pinta; se tiran la casa encima y terminan andando al "tres y al cuatro" (...). Yo creo que no debe ser así; si quieres ser alguien, tienes que juntar peso por peso y así de más que después puedes darte un lujo; pero primero tienes que invertir para ser alguien, porque nunca te van a llover las monedas del cielo. (*Juan Carlos, 21 años, Héros del Mar*)

En su versión extrema, esta falta de planificación llevaría a la gente en situación de pobreza, a desaprovechar la asistencia que se les entrega desde distintas organizaciones (gubernamentales o no).

Yo creo que de repente a la gente le gusta ser pobre, porque ¿se que les dije que allá abajo le regalaron dos piezas a una señora? Primero le regalaron una, la vendió; después le regalaron otra y de nuevo la vendió, y ahí vive, en el mismo rancho. No le da por superarse, no le da por tirar para arriba. (*Grupo de Discusión, La Isla*)

Surge así nuevamente el tema de la voluntad personal como un factor de perpetuación de la situación de pobreza.

ESFUERZO PERSONAL Y APROVECHAMIENTO DE LAS OPORTUNIDADES

Otro nivel informacional que los jóvenes ocupan con respecto a la pobreza se relaciona con el inevitable cambio de actitud que los pobres deben desarrollar para poder salir de sus precarias condiciones de vida.

Trabajar más o pellizcar por aquí o por acá, así como lo ha hecho uno, y si no resulta en un lado, moverse y buscar en otro. (*Norma, 16 años, Héroes del Mar*)

Lo que pasa es que tú, parado en la esquina, no ganas nada; no te van a ir a dejar la plata a la casa. Tienes que buscarla también. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

El tema central en el relato anterior es el hecho de que la superación de la pobreza pasa por el sacrificio y el esfuerzo personal.

Si quieres ser alguien en la vida tienes que puro ahorrar y sacrificarte. Yo conozco gente que ha sido pobre, pero con sacrificio ha salido adelante. Por ejemplo los feriantes, trabajan todo el día pero ganan su buena plata. (*Johnattan, 19 años, Héroes del Mar*)

Se puede tirar para arriba estudiando, sacando un título, porque ahora están haciendo unos cursos y hay que aprovechar las oportunidades que hay para estudiar. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Además de estar dispuestos a esforzarse, los jóvenes deberían identificar y aprovechar el conjunto de oportunidades que ofrece el sistema social, en especial las ofertas educativas y de capacitación.

DESCOMPOSICION SOCIAL: CONSECUENCIAS DE LA POBREZA

Los jóvenes describen como un efecto directo de la pobreza, la producción de un ambiente caracterizado por la descomposición de la convivencia comunitaria.

Richard:

Esta es una población pobre y de aquí han salido asesinos, ladrones y todo el atao, y esto por la misma pobreza.

David [interrumpiéndolo]:

Sí, los "locos" se ven urgidos por monedas, están aquí, quieren monedas para comer, están cagaos de hambre, ¡ya! colguemos a alguien y en la volá de colgarlo, se lo "pitean". (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Cuando consigo que mi mamá me cuide al niño, salimos con mi pololo a fiestas, pero no a las de aquí, porque es peligroso; se junta toda clase de gente, "patos malos" que después se agarran a combos; por eso con mi pololo bajamos al plan y nos juntamos con amigos de él. (*Antolina, 19 años, La Isla*)

Los jóvenes perciben que el espacio comunitario deja de ser un ambiente de encuentro, transformándose en un espacio peligroso. Esta situación rompe con la idea del barrio y con la construcción del vecino como alguien confiable. De este modo, el sentido común juvenil construye una visión de su grupo de pares en la cual éstos aparecen como exclusivos responsables del deterioro de la vida comunitaria, al ser sus rutinas altamente disruptivas y peligrosas con la vida de la población.

David:

Se paran en la esquina, vienen a machetear monedas, dicen: "Caballero tiene una moneda".

Richard:

Lo único que hacen es pararse no más, mirar la gente, de repente se juntan, hacen unas monedas, compran unas yerbas, van a pitearse al cerro y de ahí a la esquina.

Jesús:

Cuando los "cabros" tienen moneas, se compran un copete al tiro, de repente igual; ya se acabó el copete y dicen "ya, vamos a colgar [asaltar] a alguien"...

Pamela:

Sí, los fines de semana uno tiene que andar con cuidado en la noche. Hay que entrarse temprano, porque es malo aquí, hay mucha delincuencia. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

Así, al desarrollar estas rutinas, los jóvenes quedan identificados como sujetos peligrosos que amenazarían la seguridad y la sensación subjetiva de confianza en el otro.

A mí me contaron unos chiquillos que cuando se curan empiezan a molestar a la gente. Son "vacilones" crueles. Son "cabros" de allá arriba que esperan

que uno esté curado y hacen un círculo para empezarlo a empujar de un lado para otro, le pegan patadas en la espalda... Por eso te digo son crueles y es por eso que no los dejan entrar a las fiestas. (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

El sentido común juvenil explica este tipo de conductas como compensatorias de la situación de desmedro material y simbólico en que se encuentran los jóvenes pobres.

Porque hay algunas personas que están así, no tienen ropa, no tienen nada y nadie los ayuda, y por eso esos pobres tienen hambre y así llegan a la drogadicción y ahí empiezan ellos, los más pobres empezamos con la drogadicción. (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

La pobreza, además, acarrearía un elevado nivel de deterioro en la dignidad de quienes la padecen, que se manifiesta en la exclusión y humillación cuando interactúan con sujetos no pobres, y en ocasiones en la necesidad de realizar ciertas acciones que implican una fuerte degradación moral.

A los pobres los humillan "caleta" cuando no tienen trabajo, todo porque ellos tienen y nosotros necesitamos un poco de plata para poder salir. (*Grupo de Discusión, Montedónico*)

[Los pobres] siempre son dejados para el final, en los hospitales, en todos lados, como los ven sin ninguno y a veces mal vestidos. (*Antolina, 19 años, La Isla*)

Hay algunos pobres que tienen trabajo, que les alcanza para comer, pero hay algunos que no, que no les alcanza; ellos tienen que comer pan duro o andar pidiendo, humillándose... O bien algunas chiquillas que terminan prostituyéndose. (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

Se alude así a un proceso de desintegración del sí-mismo a partir de un conjunto de experiencias negativas que concurrirían en una disminución de la autoimagen y de la autoestima de los sujetos que la padecen. Y a estas experiencias ligadas a la condición de pobres, se suman las que comportan el ser jóvenes pobres. Estos se perciben como portadores de un rótulo que pasaría a formar parte de su identidad, y en virtud del cual serían reconocidos en el mundo social y se generarían expectativas respecto de sus conductas.

Javier:

Los ven en mala facha, dicen: "¡Aaah!, ese 'cabro' es un matón. ¡Aaah!, ese 'cabro' es drogadicto, toma".

Marcelo:

Claro..., y no sabe nada que ese "cabro" es pobre y no tiene nada para comprarse. En ese aspecto está mal la sociedad; cuando ven a una gente pobre, la miran mal y no saben que sus propios hijos también pueden ser drogadictos o pueden estar tomando. (*Grupo de Discusión, Héroes del Mar*)

A este proceso de estigmatización se suma la agudización de los mecanismos de control social sobre ellos.

Aquí hay que arrancar de los "pacos". Es que nos toman presos porque somos de aquí, de la población, porque La Isla está mal catalogada, sabiendo que en otras partes también hay gente mala, pero como La Isla ya tiene mala reputación, vienen para acá. *(Ricardo, 17 años, La Isla)*

Es como que tenemos una "M" pegada en la cabeza, es como que anduviéramos con Montedónico para todos lados. Si hasta los "pacos" nos "funan"... Nos ven abajo y nos dicen: "¡Ya, tú soi 'choro' de Montedónico, ten cuidado...!" *(Grupo de Discusión, Montedónico)*

El proceso de estigmatización al que se verían sometidos los pobres descrito en el relato juvenil, dificulta, desde su perspectiva, cualquier intento de integración y aparece como el elemento que cierra el círculo de la pobreza, sellando de esta forma las esperanzas de una vida mejor. Aparece así una visión de desesperanza ante la posibilidad de superación real de la pobreza, según la cual algunos sujetos estarían destinados a no integrarse socialmente y a desarrollar medios de supervivencia al margen del proceso de modernización.

Y si no puedes trabajar y no puedes estudiar... no te queda otra que ponerte a robar, y una vez que ya manchaste los papeles, es super difícil salir de la movía. *(Alejandro, 21 años, La Isla)*

Hay que "vacilar" mientras se pueda, vivir el momento. Total, los pobres siempre vamos a estar igual, esta población nunca va a cambiar. ¿Qué saco con estudiar? Si con cuarto medio no se hace nada, hay que puro "reventarse". *(Carlos, 19 años, Montedónico)*

A MODO DE CONCLUSION: LA REPRESENTACION SOCIAL DE LA POBREZA

Los elementos expuestos anteriormente no aparecen aislados dentro del habla juvenil, sino que se relacionan entre sí de una forma compleja y dinámica, entregando a los jóvenes un marco comprensivo que les permite explicarse y entregar sentido a su cotidianeidad.

A continuación, se presenta una visión integrada de la representación social que los jóvenes de sectores altos de Valparaíso elaboran en torno al fenómeno de la pobreza y la experiencia de ser pobre, y de la forma en que ésta opera en la realidad social. Esta representación ha sido esquematizada en un modelo gráfico que pretende reflejar la estructura que asumen las hablas juveniles y que nos servirá de guía en la exposición siguiente.

OJO: INCLUIR GRAFICO QUE ESTA ENTRE PAGES. 28 Y 29 DE IMPRESO ORIGINAL

Como es posible observar en el esquema, el núcleo representacional está conformado por una visión de la "pobreza" anclada a la figura de las carencias tanto materiales como socioafectivas y simbólicas, y una visión de la "no pobreza" anclada al tema de la integración social. Con respecto a lo anterior debemos señalar que lo relevante para los jóvenes desde su propia cotidianeidad es la integración social, puesto que el tema de la pobreza vinculada a las carencias materiales surge sólo cuando la discusión-relato se intenciona hacia un concepto de pobreza pura. Sin embargo, cuando se refieren a la pobreza desde sus condiciones de vida, tanto personales como comunitarias (es decir, su experiencia inmediata), la vinculan a las carencias simbólicas asociadas al acceso a los productos materiales y subjetivos de la integración. De esta forma, los jóvenes construyen, en relación a su propia situación, un concepto de pobreza vinculado a lo que la literatura clásica ha llamado "pobreza relativa" (Gissi 1990), la que estaría vinculada a la situación de exclusión social. No existe en el repertorio lingüístico juvenil un término apropiado para marcar esta distinción, pero sí múltiples esfuerzos por diferenciarse de la condición de pobreza absoluta. Esto resulta coherente con la noción de dignidad de los pobres (Martínez 1996), que daría cuenta de un esfuerzo permanente por diferenciarse de la cultura de la pobreza (Lewis 1969) y acceder a la movilidad social.

Por otra parte, esta imagen de la pobreza no se construye a partir de grandes discursos o megarelatos que den cuenta de una vivencia colectiva de ella, sino que más bien se relaciona con vivencias particulares insertas dentro de sus historias de vida, las que son expuestas en forma de testimonios que pretenden conmover al interlocutor a partir de la exposición de la propia carencia. Esto tiene que ver con la noción de "privatización de la pobreza" (Bengoia 1995), ya que se elabora una nueva categoría social a partir de la personificación de las carencias en los sujetos que las padecen. La aparición de esta nueva categoría se relaciona con el quiebre de la razón como forma de argumentar: los pobres aparecen como inhabilitados para dialogar con una racionalidad tecnocrática, disolviéndose como actores sociales.

A partir de esta imagen consensual de la pobreza, podemos identificar en el esquema que cuando los jóvenes desarrollan explicaciones y soluciones frente a este fenómeno, utilizan dos matrices discursivas claramente diferenciables las que son antagónicas entre sí. En primer lugar, una matriz de tipo "victimizadora", en la cual la existencia y mantenimiento de la pobreza es atribuida a la presencia de ciertos factores socialmente determinados, tales como el acceso diferencial a la salud, la educación, la vivienda y el trabajo, que dejarían a los pobres en una condición de menoscabo con respecto al resto de la comunidad, y en un círculo de perpetuación de su condición que cierra cualquier posibilidad de superación. Dentro de esta matriz surge como central la visión de un Estado benefactor y paternal que no estaría cumpliendo con uno de sus roles fundamentales, que sería el de asistir y proteger a los pobres, apareciendo la responsabilidad última de la existencia de la pobreza radicada en la sociedad y principalmente en la figura del Estado. A este respecto, la visión juvenil extiende la crítica a las prioridades del gobierno en relación a los pobres y a la existencia de una lógica instrumental en las ayudas de él emanadas.

Una segunda matriz explicativa es la "culpabilizadora", que relaciona la existencia y mantenimiento de la pobreza con factores de naturaleza puramente individual, tales como la flojera, la falta de iniciativa y la incapacidad para planificar la propia vida. En esta visión las personas pobres son las "culpables" de su situación, ya que no aprovecharían las oportunidades presentes en el mercado, el cual aparece como el gran referente.

La superación de la pobreza pasaría por la voluntad de los pobres de modificar su actitud general de pasividad ante los espacios de movilidad que ofrece el mercado. Por lo tanto, desde esta matriz se percibe una visión de un futuro con más proyecciones, con posibilidades de cambio y progreso social ligados al control interno.

La presencia de esta matriz discursiva evidencia, por una parte, la penetración del discurso de la modernización autoritaria y pos-trancisional en la subjetividad juvenil, al ser ancladas y objetivadas a la representación social de la pobreza las grandes imágenes sostenidas durante este proceso, tales como la del mercado como generador de oportunidades, la del esfuerzo personal como clave del éxito y la del consumo como forma de integración social. Por otra parte, refleja la influencia que ha tenido la comunicación social desarrollada en torno al tema de la seguridad ciudadana en la subjetividad juvenil, al ser objetivada y anclada la noción de peligrosidad a la representación social de los jóvenes pobres. Estas matrices discursivas, a pesar de ser antagónicas, coexisten tanto al interior de los grupos como de los sujetos individuales, observándose además una oscilación permanente entre ambas visiones. Resulta relevante destacar a este respecto que los jóvenes utilizan las hablas ligadas a la matriz victimizadora para dar cuenta de la historia de pobreza de sus familias de origen, en tanto ocupan la matriz culpabilizadora para referirse al presente y al futuro de sí mismos y su grupo de pares.

A este respecto, asumimos que la forma de operación general de ambas matrices en el sentido común juvenil es la siguiente: si bien los jóvenes han sido formados en una complejidad de discursos exitistas propios de la modernización, éstos entran en contradicción y explícita disonancia con la historia de esfuerzos y falta de oportunidades que han llevado a sus familias a no poder superar la pobreza, emergiendo entonces, como explicación de este ámbito de la vida cotidiana, la tradición discursiva de la fatalidad y la victimización. Sin embargo, cuando los jóvenes deben explicarse la experiencia de pobreza de sus grupos de pares, esta visión victimizadora entra en crisis, debido a que las rutinas de los grupos de esquina son caracterizadas por ellos por la flojera y la falta de esfuerzo personal, de modo que el discurso modernizador les resulta más práctico para explicarse este ámbito de su vida cotidiana.

Otro punto que se puede identificar claramente en la figura es el componente actitudinal de la representación social. En este sentido, podemos señalar que las predisposiciones y evaluaciones que desarrollan los jóvenes en torno a los pobres tienen como referente la imagen nuclear de las carencias, la cual le entrega coherencia y unidad al conjunto de juicios que componen la actitud.

Por otro lado, el conjunto de evaluaciones que los jóvenes tienen de los pobres se relaciona diferencialmente con las matrices discursivas. Las actitudes más ligadas a la matriz victimizadora están asociadas a una visión compasiva de los pobres, en donde emergen como juicios centrales el que éstos serían sacrificados, discriminados y humillados, siendo esto consistente con la visión futura de fatalidad y desesperanza y con la tendencia a atribuir la responsabilidad de la superación de la pobreza a un referente social benefactor. Por su parte, las actitudes más ligadas a la matriz culpabilizadora se asocian a una visión negativa de los pobres, apareciendo como las valoraciones centrales el que éstos serían flojos, sucios, machistas, delincuentes y drogadictos. Estos juicios son coherentes con la atribución de causalidad individual presente en esta matriz, así como también con la noción de que la superación de la pobreza pasaría por un cambio de disposición personal de los sujetos pobres. En la figura también es posible observar otro elemento de interés, como es que la imagen nuclear de

la pobreza unifica la representación social al permitir la convergencia de ambas matrices discursivas en el conjunto de consecuencias que se derivan directamente de ella. Es decir, los jóvenes identifican que la pobreza genera las mismas consecuencias, independientemente de la matriz discursiva desde la que estén hablando. Estas consecuencias son básicamente dos: el deterioro de la vida comunitaria a partir del surgimiento de conductas-problemas, como la delincuencia y el consumo excesivo de drogas; y el deterioro de la dignidad a partir del ejercicio de determinadas conductas de supervivencia, como la mendicidad y la prostitución, junto con el padecimiento de situaciones de discriminación social. En conclusión, observamos la existencia una sola representación social de la pobreza que articula diversos e incluso opuestos niveles discursivos y que le entrega sentido al comportamiento social que los jóvenes de sectores altos de Valparaíso desarrollan frente a sus condiciones de pobreza y a las iniciativas tanto personales como estatales por superarla.

BIBLIOGRAFÍA

- Bengoa, J. 1995. "La pobreza de los modernos". *Temas Sociales* 3. Santiago: SUR.
- Gissi, J. 1990. *Psicoantropología de la pobreza. Oscar Lewis y la realidad chilena*. Santiago: Psicoamérica Ediciones.
- Ibáñez, J. 1991. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago: Amerinda.
- Jodelet, D. 1986. "La representación social; fenómenos, concepto y teoría". En: S. Moscovici, comp. *Psicología social*. Vol. II (pp. 469-506). Barcelona: Paidós.
- Lewis, O. 1969. *Antropología de la pobreza*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, J. y M. Palacios. 1996. *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Santiago: SUR.
- Moscovici, S. 1971. *Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S., comp. 1986. *Psicología social*. Vol. II. Barcelona: Paidós.
- Weinstein, J., R. Aguirre & A. Téllez. 1990. "Los jóvenes dañados: una re-visión de las 'conductas problema' en la juventud popular". En: *Los jóvenes en Chile hoy*. Santiago: Generación Compiladores.